

Catecismo 2261 - 2262 Quinto Mandamiento: El respeto de la vida humana - la historia sagrada - I I -

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2261:

La Escritura precisa lo que el quinto mandamiento prohíbe: "No quites la vida del inocente y justo" (Ex 23, 7). El homicidio voluntario de un inocente es gravemente contrario a la dignidad del ser humano, a la regla de oro y a la santidad del Creador. La ley que lo proscribire posee una validez universal: obliga a todos y a cada uno, siempre y en todas partes.

En el Éxodo 20, 13, dice "*no mataras*" de esa manera tan escueta; tres capítulos más tarde, precisan esta afirmación que trae este punto:

"No quites la vida del inocente y justo"

Esta precisión se refiere al hecho de que, es verdad que la sagrada Escritura no juzga al mismo nivel el homicidio de una persona inocente y justo o de alguien que es culpable.

No se puede pensar que este justificando lo segundo.

Lo que quiere decir es que desde el punto de vista de lo que es "intrínsecamente malo"; que es malo por su propio objeto y será siempre malo, independientemente del lugar, del tiempo o circunstancia.

Lo que es "*intrínsecamente malo es quitar la vida del inocente y del justo*".

Puede haber ocurrido que en una circunstancia histórica concreta, donde se haya recurrido a la legítima defensa y se ha quitado la vida de un "**injusto agresor**". A eso no le juzga moralmente al mismo nivel que al homicidio de un inocente, O por el hecho que se haya aplicado la pena de muerte contra un delincuente en una situación histórica.

Vamos a ver como el catecismo no está justificando la pena de muerte. La doctrina social de la Iglesia es contraria a la pena de muerte; pero al mismo tiempo afirma que en el momento histórico en el que nos encontramos, el hombre dispone de otros medios para defenderse de los injustos agresores que la sociedad pueda tener.

El catecismo nos remite al punto 1756:

Es, por tanto, erróneo juzgar de la moralidad de los actos humanos considerando sólo la intención que los inspira o las circunstancias (ambiente, presión social, coacción o necesidad de obrar, etc.) que son su marco. Hay actos que, por sí y en sí mismos, independientemente de las circunstancias y de las intenciones, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto; por ejemplo, la blasfemia y el perjurio, el homicidio y el adulterio. No está permitido hacer el mal para obtener un bien.

Hay cosas que son intrínsecamente malas y que no cabe decir que si tal o cual circunstancia las justificaba. A esto se refiere cuando se dice en el punto que es "**intrínsecamente malo quitar la vida del inocente y del justo**". Se entiende como en un homicidio voluntario. Otra cosa es cuando no hay una voluntad de tal cosa: un accidente de coche ...

En la escena de Jesucristo ante Pilato: Le dice "*¿No te defiendes, no sabes que tengo poder para quitarte o darte la vida...?*"; Jesús le responde: *No tendrías poder sobre mi si no te hubiera sido concedido de lo alto.*

Jesús le está reconociendo la autoridad que tiene Pilato con un poder de quitar la vida.

O en el episodio del "buen ladrón": "*Ni siquiera temas a Dios estando en el mismo suplicio, y lo nuestro es justo, porque tenemos lo que nos hemos merecido, en cambio este ¿Qué mal ha hecho?*"

El buen ladrón no percibe como injusto el castigo que tiene en la cruz.

La Iglesia está en contra de la pena de muerte, no por que niegue explícitamente que las autoridades puedan tener la autoridad de aplicar la pena de muerte, la Iglesia no niega eso. Lo que dice la Iglesia es totalmente desproporcionado en la situación actual, aplicar la pena de muerte; y por tanto las autoridades obrarían inmoralmente, porque hoy en día hay otras formas de defendernos contra el agresor injusto.

Lo cierto es que una cosa es que las autoridades tengan un poder legítimo, pero otra es el utilizarlo injustamente, que como en el caso de Pilatos con Jesús, que estén condenando a un inocente.

Pero en el caso de la pena de muerte puede ser desproporcionado.

En la Sagrada Escritura se dice: "*Que nadie toque a Caín*". Caín no es ni inocente ni justo, pero sin embargo, Yahveh considera desproporcionado que nadie ponga la mano contra él.

El homicidio puede ser inmoral por dos caminos:

- Porque es intrínsecamente malo (cuando se quita la vida del inocente y del justo)
- Cuando es desproporcionado e inmoral (cuando se aplica la pena de muerte).

Continúa este punto diciendo:

El homicidio voluntario de un inocente es gravemente contrario a la dignidad del ser humano, a la regla de oro y a la santidad del Creador

El ser humano tiene una dignidad espiritual, es mi hermano. Cuando estas matando a tu hermano estas matando algo de ti mismo. Todo asesinato es también un suicidio del alma.

La asesina que atenta contra la dignidad del otro, pierde, también, su propia dignidad.

LA regla de oro es: **No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti, o dicho en positivo: trata a los demás como quieras que te traten a ti.**

En muchos momentos históricos hemos tenido conocimiento de que cuando alguien va a ser asesinado clama: ¡ten piedad de mí! No hagas conmigo lo que no te gustaría que hicieran contigo.

Y es gravemente contrario a la **Santidad del Creador: La vida es sagrada porque tiene en Dios su origen. Por tanto estas quitando la vida de lo que no es tuyo**

La vida es algo que hay entre Dios y la persona; si tú la quitas, te has puesto entre Dios y esa persona, te has metido donde no te corresponde.

El que asesina pretende ser Dios. Pretende ser el, el que decida quién puede vivir y quién no.

Termina este punto:

La ley que lo proscribire posee una validez universal: obliga a todos y a cada uno, siempre y en todas partes.

No cabe decir eso de "*esto es cuestión de épocas o países o gobiernos o culturas.*"

NO vale decir que culturalmente no está mal visto.

Como por ejemplo también hay culturas que esta aceptada la poligamia, pero eso no es justificable. Porque esa cultura, en todo caso está tocada por el pecado del hombre.

Si hay una cultura que se justifica el asesinato de los inocentes (el aborto) es una cultura que esta corrompida de raíz. Y está ocurriendo con los pecados de "época". Que son culturas que llegan a tener una ceguera ante cosas muy graves que se pretenden justificar como "culturalmente aceptables" (hablando del derecho al aborto, por ejemplo); y además la sociedad no lo percibe como un pecado grave.

O como fue la esclavitud en otro tiempo, todo el mundo veía normal que un hombre pudiera esclavizar a otro hombre.

Punto 2262:

En el Sermón de la Montaña, el Señor recuerda el precepto: "No matarás" (Mt 5, 21), y añade el rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza. Más aún, Cristo exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (cf Mt 5, 22-39), amar a los enemigos (cf Mt 5, 44). El mismo no se defendió y dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (cf Mt 26, 52).

Mateo 5, 21:

- 21 «Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal.
- 22 Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.

El Quinto mandamiento va más allá de lo que en el Antiguo Testamento se insistía, que era el respetar físicamente la vida. Jesús va más allá: **rechaza la ira, el odio y la venganza.**

Jesús en el sermón de la montaña dice "*Bienaventurados los pacíficos*". Quiere que veamos en donde están las raíces de nuestra violencia.

La raíz de la violencia esta, en primer lugar, "*en creernos mejores*", *en no ver la viga en el propio ojo y estar viendo la paja en el ojo ajeno*.

Somos lentos y torpes para ver el propio pecado, y ser muy rápidos y muy proclives para ver los defectos de los demás.

Todo esto nos hace más incapacitados para vivir ese espíritu evangélico de "ser pacíficos". La falta de una capacidad de autocritica y humilde, es el no partir del "yo pecador".

Desde ese "creernos mejores", viene un paso más, que es el "**desprecio a los demás**". *El que le llame "renegado" el que llame a su hermano "imbécil"*

En la Biblia de Jerusalén se dice que "*imbécil*" es sinónimo de "*cabeza vacía*" o *sin seso*.

Es considerar a tu hermano de una manera despectiva.

O llamarle renegado, que sería como llamarle insensato..

Esta es una de las raíces de la violencia esta cuando no hay una capacidad de reconocer el propio pecado, se cree mejor que el prójimo, desprecia a los demás: **no puede reconocer los dones de Dios en el prójimo**. ES aquí donde se incuba la violencia; de aquí viene la ira y de aquí viene el odio.

En definitiva que se puede pecar contra la vida, no solo de obra (matando), también se peca contra la vida en el deseo (insulto, desprecio...).

Dentro de este quinto mandamiento está incluido el "**espíritu pacífico**".

Del desprecio al prójimo viene la ira: el espíritu colérico. Que es contrario a esa mansedumbre que Jesús predico en el sermón de la montaña.

La ira, ese espíritu colérico nos hace estallar por bobadas, en unas reacciones desproporcionadas ante los demás.

Cuantas veces se está consintiendo con el pecado en cosas muy graves, como si no ocurriese nada, y luego , por cualquier bobada, salen unas reacciones desproporcionadas: ahí donde se ha tocado el amor propio: "**Donde el amor de Dios es cuestionado, eso no le causa ningún problema; mientras que cuando se cuestiona el "amor propio" hay unos estallidos d ira de una forma colérica.**

Este espíritu colérico, que cuando se reconoce y se pide perdón, es un camino hacia el arrepentimiento; pero cuando se reafirma en sus estallidos coléricos, se endurece, llega a ser esclavo de ese pecado capital que es la ira.

Y de la ira, se da un paso más, y **se llega al odio**. El odio es como la ira, pero concretado en alguien mucho más concreto y determinado, le ponemos rostro.

No solo es que haya un espíritu colérico, sino que "**a fulanito es que no le puedo ni ver**".

Es el espíritu colérico que no ha sido dominado, que no ha sido mortificado por los actos de humillación, **que son los que "exorcizan" al demonio.**

Evidentemente, cuando no se ejercen esos "exorcismos", por la humillación.... de la ira se pasa al odio.

El odio es el planteamiento de: "**o tú, o yo... los dos no cabemos**".

Ya en este punto, el siguiente paso es la **venganza**. Que es la "estrategia de la violencia concreta". Y la "venganza se sirve fría".

Se dice que la venganza es "el placer" al vengarse de alguien que nos ha hecho mal.

La verdad es que la venganza no es el placer, la venganza es tu tumba. Es hacerte malo, al responder a lo que tú consideras como mal.

Es todo un itinerario:

Del creernos mejores al → al desprecio → a la ira → al odio → a la venganza.

Ante esto el catecismo nos propone lo que dice Jesucristo:

Cristo exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (cf Mt 5, 22-39), amar a los enemigos (cf Mt 5, 44). El mismo no se defendió y dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (cf Mt 26, 52).

La respuesta de Jesús es contundente, frente esta espiral, esta cadencia, este itinerario de la violencia; Jesús dice: **"No os resistáis al mal... por la otra mejilla...**, renuncia a responder al mal con el mal.

Ese es el espíritu pacífico: "no te pongas al mismo nivel".

Curiosamente el mal se disfraza de bien; generalmente la ira en la violencia: el mal se suele disfrazar de "justicia": "*voy a poner las cosas en su sitio*".

Hasta el punto que es muy fácil "disfrazar de justicia lo que es una venganza".

Jesús dice: "*no te resistas al mal que te hacen a ti*". Sí que hay que resistir al pecado.

Es la renuncia a la legítima defensa, hasta aquí puede llegar (y debe de llegar) el amor cristiano: renunciar devolver al mal con el mal.

No se queda aquí.

Un faquir que llega a dominar sus sentimientos coléricos, y el planteamiento es que si "me pinchan hago como si no me doliera". No se trata de eso: que ni siente ni padece, y por tanto no devuelve el mal que le hacen.

El evangelio va por otro lado: no se devuelve al mal con el mal, porque se hace **por amor: AMA A TUS ENEMIGOS**.

"Ten compasión del que te está haciendo mal".

Quien ejerce la violencia contra ti es digno de compasión y de misericordia. "La auténtica víctima es el", aunque este ejerciendo de verdugo; pero sabemos que ante Dios la víctima es el.

Una de las cosas que más me ha tocado el corazón y me ha emocionado, es el haber conocido de cómo fueron martirizados en la persecución religiosa en España en la guerra civil, algunos de nuestros mártires. Conocer que un sacerdote de Toledo, en el momento que iba a ser fusilado, quiso antes de recibir los disparos, darles el dinero que le quedaba, como propina a los que le iban a fusilar. Habría que haber visto la cara de esos soldados.

Ese sacerdote, que tenía su corazón en Dios, entendía que eran dignos de lastima esos que le iban a fusilar. Esta es la fuerza del amor cristiano... Hasta aquí pueden llegar en este espíritu cristiano.

Se puede aplicar eso de que "**en la culpa esta la pena**", eso se puede aplicar a todos los pecados, pero especialmente a este: el que odia, lejos de tener un placer en su pecado se está autodestruyendo. El odio le hace pequeño, le encoje el corazón.

Decía Víctor Hugo: "*cuanto más pequeño es el corazón, mas odio alberga*".

El odio es autodestructivo, aunque pretenda destruir a los demás.

Por eso Jesucristo dice: **frente al odio ...misericordia.**

Este punto que estamos comentando es la "corona que Jesús pone al **no mataras, en el** nuevo Testamento.

Lo dejamos aquí